

# KRIEGS

Año I - Núm. 4 - Precio: 15 cts.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Padilla, núm. 19 - Teléfono 51520

SEMANARIO DE LA 5.<sup>a</sup> DIVISION

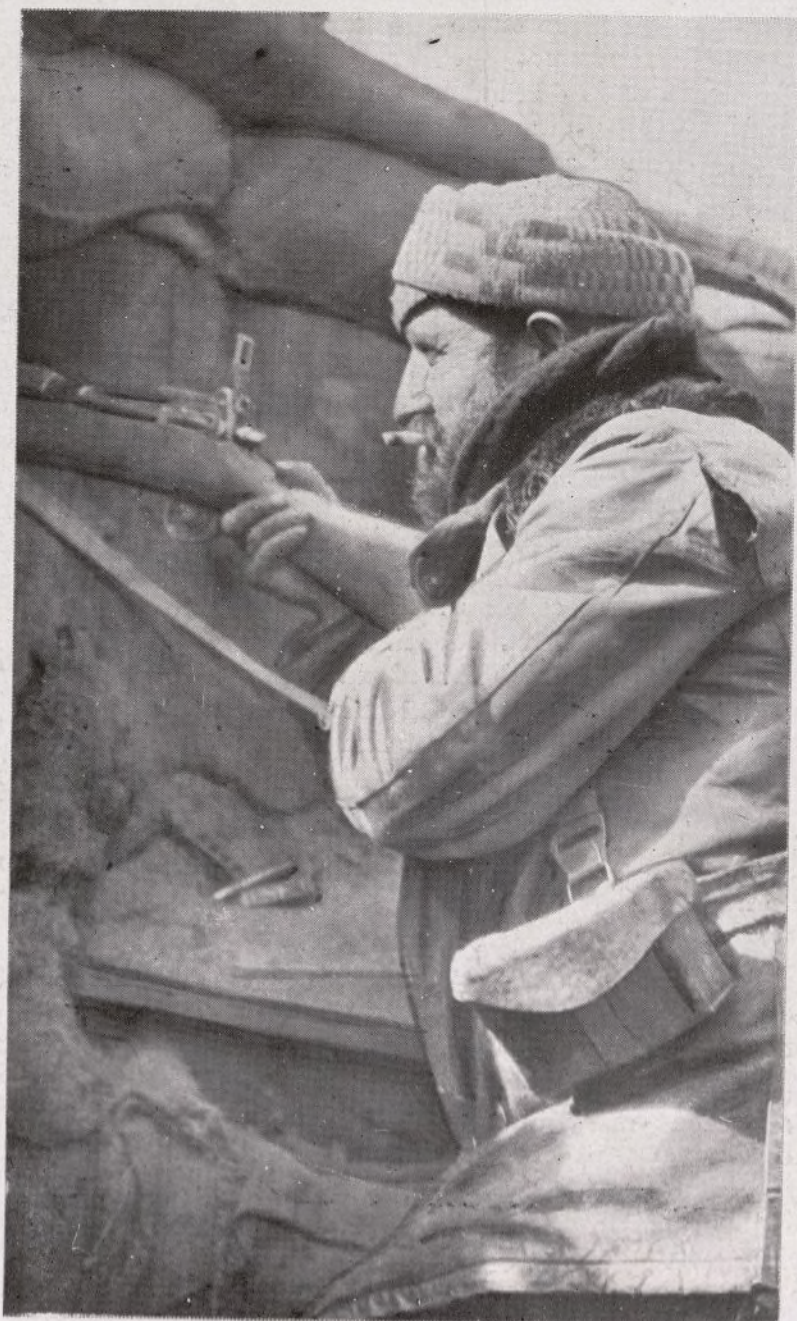
Director: Miguel Torres

Madrid, jueves 11 de febrero de 1937

COLABORADORES:

Juan Perea, Julio Hernández, Carlos Díaz, Adalberto  
Escribano, Juan Sánchez Manzanares, Manuel Ca-  
ssau, Francisco Cantos, Adolfo San Juan, Carlos Al-  
varez y Manuel España

El militar del Ejército del pueblo no puede tener el mismo concepto de la autoridad que tienen los oficiales que defienden los privilegios de casta y el capital. Todos los oficiales del Ejército popular han de ser humanitarios y justos.



Duro y cetrino. Expresión irreconciliable. Odio. Garantía absoluta del triunfo del proletariado. Eso significa este miliciano. (Foto Zamorano)



## FRENTE DE LA JUVENTUD

## Llamamiento a la juventud mundial

En las horas históricas que el pueblo español vive en los momentos de lucha por su independencia, unidos los jóvenes de Madrid, jóvenes que están combatiendo con heroísmo sin par en la historia de los pueblos, dirigen un llamamiento a la conciencia humanitaria de la juventud del mundo entero, un llamamiento vibrante como su lucha.

Es precisamente el Frente de la Juventud de Madrid el que hace este llamamiento, porque en él se agrupan jóvenes de todas las profesiones, manuales e intelectuales, sin distinción de ideas políticas o religiosas; en una palabra: la juventud entera, unida por el lazo común de la defensa de su patria.

El pueblo y la juventud madrileña están defendiendo la capital de la República, la capital de España, que hoy es el corazón del mundo democrático, de la cultura y de la civilización. Los jóvenes madrileños están derramando su sangre por la independencia de España, por la independencia de todos los pueblos del mundo.

¿Qué harías vosotros, los jóvenes de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, de Estados Unidos, de Hispanoamérica, de todos los países del mundo, si unos malos patriotas se sublevaran contra el Gobierno que el pueblo eligió libremente en unas elecciones en que la inmensa mayoría de los ciudadanos del país expresaron su voluntad libremente?

¿Qué actitud adoptarías ante la traición de unos generales, que no sólo se sublevaron contra este Gobierno legítimo, sino que no vacilan, para conseguir la victoria, en hipotecar la independencia de su patria?

¿Cómo reaccionaríais frente al asesinato alevoso de vuestras madres, de vuestros hijos, de vuestras novias, de vuestros hermanos, por aviones al servicio de Hitler y de Mussolini?

¿Qué diríais si viérais destrozados vuestros mejores monumentos, vuestros institutos de cultura, vuestros museos y hogares?

Y vosotros, jóvenes católicos, protestantes o de cualquiera otra religión, ¿qué pensaríais si vuestras iglesias, vuestros templos de expansión espiritual fuesen destruidos precisamente

por gentes que se dicen religiosas? ¿Cabe mayor engaño?

Estamos seguros de que vosotros haríais lo que la juventud madrileña está haciendo en estos momentos: luchar con coraje, con heroísmo, con disciplina y con el sacrificio, incluso, de vuestra sangre generosa.

Sabemos que el mundo nos mira. La gesta heroica de nuestra juventud es la admiración de la juventud mundial, pero ¿no creéis, jóvenes amigos, que no es bastante que se nos admire, sino también que es preciso que se nos ayude

¿Creéis también jóvenes que lo que nosotros estamos defendiendo no es vuestro? La juventud de algunos países lo ha entendido bien, y ya comenzamos a recibir su ayuda. Los jóvenes de Madrid no olvidarán nunca esta solidaridad. La tienen y la tendrán siempre grabada en su corazón.

El Frente de la Juventud de Madrid pide que la juventud del mundo vibre al unisono de los corazones de nuestros combatientes, para que, de esta forma, vean también ellos la necesidad de terminar con la destrucción y el crimen, con los traidores y sus cómplices.

La juventud en armas está luchando por defender su vida, su juventud, su felicidad, la felicidad y el porvenir de los jóvenes de todo el mundo. Nosotros estamos luchando por la cultura, por defender la civilización de los pueblos. A cambio de este sacrificio que estamos realizando y de la sangre que estamos derramando a torrentes, ¿no vamos a recibir vuestra ayuda? Nosotros esperamos que sí.

Sin esta ayuda venceremos, pero con ella podríamos acortar el plazo de nuestra victoria y ahorrar el sacrificio de lo mejor de la juventud. El Frente de la Juventud de Madrid os pide que enviéis ropas y viveres para que los jóvenes que sostienen esta titánica lucha no les falte ni el abrigo ni el alimento.

Esperamos vuestra solidaridad.

~~~~~

NO SE PERDIERA UN BALAZO  
DE TANTO COMO SE YERRA  
SI BAJARAS BIEN EL BRAZO,  
PUES LA BALA QUE DA EN TIERRA  
MATA O HIERE DE RECHAZO

Ayuntamiento de Madrid

## El verdadero federalismo

Si nuestros camaradas federalistas de España estudiaran un poco a fondo el verdadero federalismo proletario, concretamente, el que siempre preconizó, defendió y que actualmente protege con tan exquisitos cuidados el gran camarada Stalin, seguramente se irían en avalancha a engrosar las filas del comunismo (conste que no me interesa hacer prosélitos).

No es preciso tener gran alcance mental para comprender que el único país en el mundo cuyo problema nacional fué totalmente resuelto, es Rusia. Cuando se nos repite el tan careado tópico de las costumbres, características, etc., del suelo español con sus distintas personalidades regionales, como queriendo demostrar que en nuestro país no encajan reformas sociales de gran envergadura, bastaría con enseñarles el mapa de Rusia.

A veces nos preguntamos: "¿Cómo es posible que en un territorio cuya multinacionalidad es tan compleja (más de 150 nacionalidades) se haya dado satisfacción a todas y cada una de las minorías nacionales?" La fórmula staliniana "Libertad a todas las repúblicas o territorios de la Unión para disponer libremente de sus destinos, inclusive la separación", no solamente existe en la Carta Constitucional de Rusia, sino que se practica fraternalmente por todos los ciudadanos del gran país soviético, cuyo Gobierno, asesorado por el Consejo de Nacionalidades, dirige una política consecuentemente "nacional en su forma y socialista en el fondo".

No hay Territorio, República o Confederación, cuyas necesidades económicas, sociales y especialmente de orden cultural, no hayan sido plenamente satisfechas. Y así tenemos, por ejemplo, regiones como el Altai, la Buriato-Mongolia, la Kirghizia y otras, que vivían en estado completamente primitivo y sufrían el eterno yugo centralista de los Zares, liberadas por el Estado Soviético, y provistas de los recursos, tanto de orden educativo como material para el desarrollo de su economía y explotación de sus recursos naturales, gozando ya de una cultura propia y de centros donde poder educar sus hijos.

Luchemos por que Galicia, Cataluña, Vascongadas, Valencia y toda España puedan gozar en su día de esta felicidad.

JULIO S. LUCENA



# CON EL COMANDANTE TOMAS

El Comandante Tomás, jefe de la 38 Brigada de la División 5.<sup>a</sup>, es un hombre de frente. Comprende la necesidad de una retaguardia que esté perfectamente organizada, pero si se le requiere para que desarrolle su trabajo en ella, retrasaría el ofrecimiento sin duda. El frente, el campo de batalla lo retienen. Esa victoria que día tras día se va forjando a costa de sangre y heroísmo, desempeña un gran papel el camarada Tomás. El proletariado que lucha bajo su mando—autoridad consciente y serena—sabe que cuando se gane la guerra, la perfecta concepción revolucionaria, el sentido exacto que de los problemas sociales y económicos tiene Tomás, seguirá al servicio de la obra constructiva, de la organización de una nueva sociedad, de la que surja un mundo libre de clases, y feliz.

El objeto que nos trae a Fuentelarreina este día, es el de hacerle unas preguntas al jefe de la 38 Brigada. Estábamos ya impacientes por saber cómo pudo escapar de la muerte. Nos informaron de que fué hecho prisionero, y sorprendidos, porque consideramos imposible tan incomprensible hecho, llegamos a él, y empezamos a preguntarle...

—¿Qué día cayó usted prisionero?

—El día 6, a las cinco y media de la tarde. Obscurecía, y al llegar a la Comandancia del sector de Pozuelo, me encontré con fascistas. Los confundimos con milicianos nuestros, y comencé a arengarlos para que se reintegraran a sus puestos. Me envolvieron, y un oficial, cogiéndome brutalmente, me dijo estas palabras... "Soy la Legión."

—Una vez detenido, ¿a dónde lo llevaron?

—A un hotel de la estación de Pozuelo. Allí me desnudaron y me quitaron el dinero.

—¿Cómo se explica usted que no lo fusilaran inmediatamente?

—Seguramente porque no ofrecí resistencia, ya que me sorprendieron, y además porque pensaron que podría proporcionar datos valiosos.

—¿Cuánto tiempo estuvo detenido?

—Desde el obscurecer hasta la mañana del día siguiente.

—¿Cómo logró evadirse?

—Yo no me lo sabré explicar jamás, pero como incluso a lo más absurdo hay que buscarle explicaciones, intentaré darla. Al detenerme con tres compañeros más, el chófer, un enlace y el Alférez Arcos, nos llevaron con otros cinco camaradas. El estado de embriaguez en que se encontraban era tal, que, seguramente, a eso debo la vida. La cantidad de coñac y anís que habían bebido debió ser tan excesiva que estaban enloquecidos. No les bastó anís y coñac,



(Foto Zamorano)

sin embargo. En el paroxismo de la embriaguez, llegaron a beberse el alcohol que en una garrafa estaba en el botiquín, destinado para las curas. Yo atribuyo también lo ocurrido a que me dió tiempo para arrancarme el distintivo militar y no supieron quién era.

—¿Cayeron algunos de los prisioneros cogidos con usted?

—Sí. Vi el cadáver de dos de ellos. Un Comisario y un Comandante. Los dos asesinados por la espalda. Así hubiera caído yo también, pero tuve la suerte de que se emborracharan. No me dieron. Sentí silbar las balas muy cerca. Esperé el golpe seco que me atravesara la carne, y... no llegó. Todo fué suerte. Este factor no es despreciable en la guerra.

—¿Le dió tiempo de observar qué moral tiene el enemigo?

—Nunca tuvieron moral los soldados del Tercio ni los Regulares. Hacer la guerra es su misión, porque la guerra significa robo, botín e inmoralidad. Era verdaderamente asqueroso ver con qué fruición se repartían las escasas botas y ropas que tuvimos que dejar en el almacén.

—¿Por qué cree que pueden mantener la guerra?

—Por el apoyo descarado que les prestan Italia y Alemania, sobre todo esta última.

—Si nuestra guerra hubiera sido civil, ¿se tendría acabada?

—Indudablemente. Al principio quizá habrían podido resistir, pero ya no. La asepsia realizada como consecuencia de nuestra moral revolucionaria, nos hubiera conducido rápidamente al triunfo. Los fascistas españoles eran pocos. De aquí en adelante será rarísimo encontrar ni uno, pero si fuere así no debemos dejarnos influenciar por sentimentalismos, y obrar de una manera rápida. Eliminar de la sociedad a hombres es un crimen. Eliminar al fascismo es justo.

—¿Cómo ve las cosas en el aspecto internacional?

—Las masas proletarias unidas deben presionar a sus Gobiernos para que éstos eviten las injerencias en nuestro país.

—El grueso del ejército faccioso, ¿es peligroso?

—En el campo enemigo hay muchos hombres de izquierda, extranjeros incluso. El paso de camaradas es frecuente. En mi puesto de mando he conocido bastantes.

—¿Qué medios considera más eficaces para acabar la guerra?

—Establecer el servicio militar obligatorio, crear el mando único responsabilizado y hacer que el miliciano adquiera el convencimiento de que es dueño absoluto de su fusil.

M. T.



# ACTUALIDAD GRAFICA DEL FRENTE

## A preparar una nueva vida

El término de la guerra está próximo. Los auxilios de fuera, alentadores de los facciosos, pierden intensidad. Clero, Ejército y Capitalismo, estrechamente unidos, no pueden contra la fuerza arrolladora de la clase trabajadora; están faltos de la materia prima imprescindible en la lucha moderna: el oro.

El fascismo, nacido de un conglomerado de gentes con apetencias de dominio, de vida regalada, con absoluto olvido de la multitud trabajadora arrastrará consigo ríos de sangre, ruinas, hasta de sus propios templos, sean palacios o iglesias, desde cuyo seno persiguieron en todos los tiempos los avances de la civilización, producto de la inteligencia de los hombres. Sobre ruinas, entre la humareda, la nueva civilización elevará con la cultura su sólido edificio.

España, desligada para siempre en su carga hereditaria, de su historia, libre de la siniestra sombra de la inquisición, del imperalismo, de la realeza con sus privilegios, será creadora, poniendo a contribución todas las inteligencias, desde la más modesta a la encumbrada por los prestigios de su saber. Tenemos ejemplos en movimientos revolucionarios similares, nos los presta Méjico y podemos preferentemente inspirarnos en Rusia.

Olvidados los horrores de la guerra, incorporados por legiones, según sus especialidades, los obreros, bajo las orientaciones dictadas por técnicos, emprenderán la enorme tarea, primero de reconstrucción y de creación más tarde. Será preferente la busca de raciones, la tierra y el mar nos procurará los alimentos que en tiempos nuevos no deben faltar en hogar alguno de la España libre.

El trabajo engrandece, los vicios, el señoritismo, sólo tienen amparo en la holganza. Pero el trabajo debe ser competente, científico, logrando de los elementos de la naturaleza el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo. La competencia no se hereda, se obtiene por el contrario en el estudio.

Escuelas de toda índole, institutos, universidades, abrirán anchamente sus puertas a la juventud de cerebro privilegiado. Faltando las jerarquías se abrirá paso una lógica selección: la del más capaz para atesorar conocimientos.

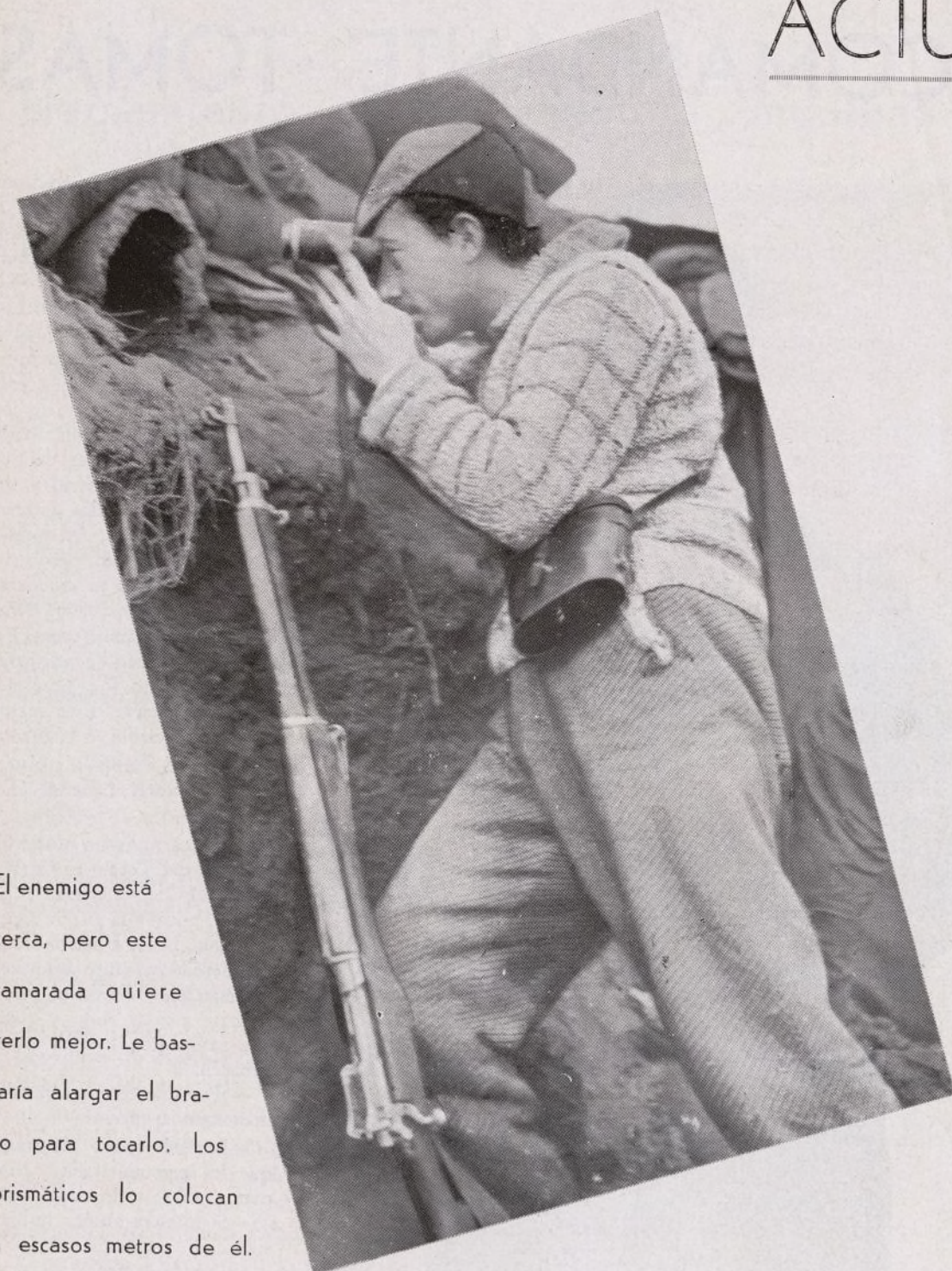
Como en la guerra, cada uno a su puesto en el trabajo, la labor más modesta es aprovechable, de menudos granos de arenas se forman extensas playas, seres minúsculos, microscópicos, dejan sus caparazones en el fondo de los océanos cubriendo miles de kilómetros.

Terminada la guerra, dejaremos el fusil para empuñar la azada, el martillo o el libro.

F. DE BUEN

Del Estado Mayor de la 5.<sup>a</sup> División

El enemigo está cerca, pero este camarada quiere verlo mejor. Le bastaría alargar el brazo para tocarlo. Los prismáticos lo colocan a escasos metros de él.



El enlace enseña el parte al capitán. A veces, como consecuencia de la lectura de ese papel, insignificante en apariencia, se organiza un ataque.



El olorillo del rancho da optimismo a los hombres. A pesar del apetito, ni uno adelanta el plato. Esperan la voz que lo ordene, y entonces uno a uno van recogiendo la comida.

Las bayonetas se pondrán rojas dentro de poco tiempo. La sangre del enemigo convertirá cada machete en una bandera proletaria.

(Fotos Zamorano)



Ayuntamiento de Madrid



# DISCIPLINA Y... TACTICA

Afortunadamente, ya empiezan a comprender la mayoría de los milicianos la necesidad de una disciplina, y una disciplina severa.

Poco a poco, se van dando cuenta que para aplastar al fascismo es preciso, no solamente el coraje y el valor, sino también el obedecer lo más fielmente posible las órdenes de los jefes y actuar como un ejército organizado, el Ejército del pueblo, en lugar de los grupos autónomos de los primeros días del movimiento.

La unidad de mando, de la que todos los organismos políticos y sindicales han tenido que reconocer la necesidad, trae consigo la disciplina, ya que los mejores planes y las más acertadas órdenes no tienen ningún valor si no son ejecutadas, o lo son

\*\*\*\*\*

Servicio militar obligatorio.  
Mando único responsabilizado :- :- :- :- :-  
Todos los fusiles al frente

\*\*\*\*\*

mal por indisciplina. Bastante campaña se ha realizado y se realiza aún para hacer comprender a todos los camaradas que el acatar la disciplina no merma en lo más mínimo su libertad y su independencia; que lo que se solicita de ellos no es la obediencia pasiva y borreguil de los ejércitos burgueses, sino, por el contrario, la disciplina de trabajadores conscientes que aunán sus esfuerzos para luchar por una sociedad más justa. La disciplina que han tenido y tienen en los sindicatos, donde luchan también por la misma causa, y que, al igual que en las organizaciones, el mejor afiliado es aquel que acata más fielmente los acuerdos del Comité, en el Ejército del pueblo, el mejor soldado es aquel que mejor acata las órdenes que recibe.

Pero para vencer prontamente no basta sólo que el miliciano sepa obedecer y tenga disciplina, hace falta que el que le manda, el oficial, sepa mandar con la disciplina del soldado ha de completarse la táctica del oficial.

Desgraciadamente, al igual que en los primeros momentos, la indisciplina era corriente entre los milicianos, que se hicieron oficiales por el sólo hecho de haber demostrado un rasgo de va-

lor en un momento dado. Grave error ha sido esto. Porque para ser oficial no es imprescindible el haber tenido un momento de arrojo, no basta el ser un "valiente"; es más, no es preciso ser un "valiente"; se puede prescindir de ello, pero lo que sí es necesario es que posea los conocimientos tácticos necesarios para el grado que se le confiera.

Si la selección de oficialidad se realizase únicamente por rasgos de valor, la consecuencia sería el tener un ejército de cobardes. Demostración: si a todo el que demuestre bravura y arrojo en el ataque se le saca de las filas para conferirle mando, no quedarían en éstas más que los más timoratos, aquellos de menor arrojo, y como el ejército no son precisamente los seleccionados, sino que es la gran masa de soldados, que son los que realizan las operaciones, éstos serían los menos valientes, y he aquí por qué la conclusión sería un ejército de "cobardes".

Los rasgos de arrojo y bravura deben ser recompensados en su forma a fin de estimular a los demás, pero no confiriendo grados, sino exclusivamente por capacidad técnica.

El oficial precisa para poder cumplir con su cometido una serie de conocimientos que, mientras más extensos sean, le permitirán poder adquirir mayor graduación.

Por ejemplo: deberá poder evaluar las distancias con cierta precisión para poder indicar el alza de tiro a su fuerza. Tendrá conocimientos de fortificaciones, con el fin de poder trazar una trinchera o señalar una defensa de un puesto dado. Tendrá conocimiento perfecto del alcance de tiro y la eficacia relativa que pueda tener. Sabrá calcular el consumo de munición de sus fuerzas, así como las necesidades que ésta pueda tener, a fin de solicitar con antelación aquello que precise. Será preciso que sepa el espacio necesario para la fuerza que manda, el largo de esta fuerza en marcha, en columna de tres o de a uno, su velocidad de marcha y su movilidad. Sabrá leer e interpretar los planos, y aún deberá saber hacerlos; poseerá conocimientos sobre la resistencia de materiales, pues puede estar obligado en un momento dado a construir alguna obra para el paso de sus fuerzas.

Aparte de estos conocimientos, y sobre todo, deberá poseer los de psicología, a más de conocer las cosas,

deberá conocer los hombres; el hombre, mejor dicho. Observará atenta y continuamente el estado moral de su fuerza, por el que velará más aún que por el material. Habrá de evitar todo lo que pueda servir de descontento si ello pudiera evitarse. En los esfuerzos que solicite de la fuerza tendrá en cuenta la situación moral y material de ésta. Teniendo presente que el hombre no es una cosa inanimada que ni siente ni padece. Al objeto tendrá presente que la planta vive; el animal vive y siente, y el hombre vive, siente y piensa. Ateniéndose a esto deberá amoldar sus órdenes siempre, ya que las que le transmitan sus superiores tendrán, salvo casos muy especiales, la suficiente elasticidad para que pueda interpretarlas y cumplirlas con una cierta libertad.

El añadir a esto una cultura general bastante regular, es el mínimo que se puede pedir a un oficial, no precisa que sea un "valiente" que se destaque, basta que no sea un cobarde que se esconda.

Si ya se ha reconocido por todos que el miliciano tiene el deber de la disciplina, a esa disciplina del soldado hay que añadir la técnica del oficial, tan indispensable como aquella para la rápida victoria del Ejército del pueblo sobre las hordas facciosas.

URSUS

\*\*\*\*\*

## ¡ VENCERÁS !

Bala que sales silbando;  
bala que sales quemando  
con la furia en las entrañas  
llena de ideas extrañas,  
¿Dónde vas?  
¿Quién de ti morir espera  
en la lejana trinchera?  
A un traidor, a un asesino,  
a un fascista, a un cretino,  
¿Matarás?  
Energía concentrada  
por un pecho disparada,  
dardo juvenil ardiente,  
al compañero yaciente,  
¿Vengarás?  
Bala, fuego, energía.  
Si ideal puro te guía  
donde quiera que tú fueras  
vengues, mates o bien hieras,  
¿Vencerás!

MÁXIMO GUERRA

\*\*\*\*\*

Este número ha sido  
visado por la censura



## Un saludo a los combatientes antifascistas

¡Salud, hermanos de las trincheras! ¡Salud, combatientes antifascistas!

Desde las columnas de nuestro joven semanario KRISS os saluda un miliciano, que, como tantos otros, al principio de la sublevación militar salió de Andalucía horrorizado de ver los crímenes que el fascismo asesino cometía con trabajadores honrados, cuyo delito consistía en ser amantes de una España sin parásitos, chulos, ni señoritos viciosos..., y vino en demanda de vuestro socorro contra la barbarie de las hordas salvajes para vivir junto a vosotros..., y morir por la libertad, por el progreso y por la civilización moderna...

Además de saludaros, quiero daros un consejo en la medida de alcance que me dispensen mis pobres conocimientos, para que de él saquéis las consecuencias que en bien de nuestra causa creáis de alguna utilidad.

Nosotros, los marxistas, somos enemigos irreconciliables de la guerra, porque, como dijo el gran Dimitroff, "la guerra es una calamidad de las más repugnantes que puede conocer un pueblo"; pero cuando empiezan por hacernos la guerra, tenemos que contestar con la guerra, o de lo contrario ser siempre esclavos sumisos del pasado bárbaro y tiránico, que, agotados sus medios de opresión anticuados, busca nuevas formas de dominio y de explotación...

Este es nuestro caso, camaradas: El sistema capitalista, traficante de la muerte del género humano, y condenado a morir, corroído por sus vicios y por su incapacidad de resistir las nuevas corrientes de la verdadera civilización humana, que tiende a terminar con las diferencias de clases y categorías entre los hombres—civilización que se impone por su fuerza natural—, que viéndose oprimidos, sin otros medios defensivos que la barbarie y el crimen, se lanza a la violencia desesperada contra las aspiraciones justificadas de un pueblo que quiere y sabe seguir los destinos de su vida.

Ahora nos encontramos ante el dilema de defendernos como podamos o perecer cobardemente bajo la bota criminal del fascismo: Así se denomina el conjunto de nuevas fórmulas inventadas por el viejo sistema en plena descomposición, para prolongar su asquerosa existencia, basada en la violación del derecho ajeno, teniendo como medida la explotación del hombre por el hombre; ¿qué hacer ahora?... cuando el pasado se levanta con la protección de sus intérpretes internacionales y al grito de ¡viva España!—nuestra Patria—, saquean hogares de humildes trabajadores, asesinan mujeres, niños y ancianos, destrozan y arrasas todo cuanto encuentran a su paso, y que pertenece al patrimonio nacional, porque fué construido con el trabajo y el dolor de varias generaciones. ¿Qué ha-

remos?... Pues defendernos con las armas que poseamos. Defendernos con los puños, con los dientes. Nos han declarado la guerra... Guerra con ellos, guerra hasta su exterminio. En guerra vivimos los españoles desde hace seis meses, una guerra jamás conocida en la historia de ningún otro pueblo...

Porque empezó sin más caracteres que un levantamiento contra el Gobierno legítimo de la República, y hoy, seis meses después, ha traspasado las fronteras de España, dejando sentir el peligro inminente de sus horrores abominables en todos los ámbitos del globo terráqueo. Seis meses de lucha heroica han bastado a nuestro pueblo para ganarse la simpatía y la solidaridad de todos los pueblos del mundo. Esto nos proporciona la esperanza optimista que todos tenemos en la victoria. Venceremos, porque siempre hemos dicho: que contra un pueblo que sabe defenderse, y más aún, sabe por qué se defiende, no hay quien pueda. Venceremos, porque si con nuestro enemigo está todo lo desesperado y podrido, que representan Hitler y Mussolini, con nosotros está todo lo que hay en el mundo de sano, de honrado y progresivo. A la cabeza de todo esto está la U. R. S. S., los 170.000.000 de trabajadores, que son la pesadilla latente del mundo achacoso del capitalismo internacional.

Pero para vencer, camaradas, hay que ser más que decididos, desinteresados, obedientes a los mandos, disciplinados. Confiar siempre en la victoria, sí; pero sacrificarnos por ella en la medida de nuestros medios y alcances individuales, unidos en la acción del conjunto a que pertenezcamos: Compañía, Batallón, etcétera. Al mismo tiempo, tener una idea desconfiada del enemigo, que, ojo avizor, espera el momento de sorprendernos con un golpe traidor, que trae como consecuencia la pérdida de vidas inútilmente sacrificadas, y algo que en guerra—con ser muy doloroso lo primero—tiene más importancia aún: la pérdida de material bélico. Sabemos que una de las armas modernas más peligrosas en la guerra es el espionaje, contra este arma hay que defenderse de dos maneras: con una estrecha vigilancia constante y con heroísmo silencioso y resignado. A nadie que tenga una profunda convicción ideológica, puede extrañarle que por múltiples causas y necesidades del

momento en que vivimos, tengan los mandos en un momento determinado que mandar compañías o batallones al frente poco fogueados. El enemigo parece estar al tanto de una necesidad momentánea, y unas veces por nosotros mismos, que nos sentimos orgullosos de haber salido al frente, y vamos hablando lo que debíamos callar; otras, por el espionaje, se enteran de que un batallón nuevo ocupa esta o la otra posición. Entonces empiezan por tirar con sus máquinas, con objeto de ver cómo se baten las unidades del nuevo Batallón.

Camaradas, la mejor réplica que les damos es no dispararle un tiro, reservarnos de sus balas y estrechar la vigilancia. Este es el heroísmo silencioso y resignado. No disparar un tiro. Entendedlo bien, combatientes.

EL FUSIL ES TU MEJOR AMIGO,  
MILICIANO :—: :—: :—: :—: :—:  
NO LO ABANDONES JAMAS, PORQUE  
ABANDONAS TU DEFENSA  
LA VIDA DEL MILICIANO TIENE  
UNA GARANTIA EN SU ARMA.  
SI SE INUTILIZA O ABANDONA,  
BUSCA LA MUERTE :—: :—: :—:

El enemigo trata de tantear nuestra fuerza, al no tirar le desconcertamos, y si, por el contrario, abrimos fuego gastamos las municiones inútilmente, puesto que ellos no han salido de sus trincheras, y cuando ven que hemos gastado la dotación, no pudiendo continuar el fuego de momento, se lanzan sobre nuestros parapetos, obligándonos a abandonar la posición, y con eso tenemos que replegarnos en todo un sector.

Venceremos; pero ahorrando material y vidas, la victoria nos será menos costosa.  
¡Ni un disparo sin objetivo seguro! ¡Ni un paso atrás! ¡Firmes en nuestros puestos!

A. GALVEZ RIVAS

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

....., de ..... años, profesión .....,  
domicilio (o destino) ....., Regimiento  
y Batallón ....., partido político .....,  
organización sindical ....., solicita suscribirse a KRISS, semanario  
de la 5.ª División.  
..... de ..... de 193  
(Firma):

Por el excesivo original que llega a esta Redacción, rogamos a todos los compañeros no se impacienten si tardan en publicarse sus trabajos. Todos, o casi todos, se insertarán en KRISS por turno.

Enviad el boletín a la Redacción de KRISS (Padilla, 19).  
Ayuntamiento de Madrid



Defendido por la sangre  
del pueblo, Madrid es  
inexpugnable -+ -+ -+



Todos los hombres libres  
debemos estar unidos para  
acelerar la victoria -+ -+ -+

